

EXEGESIS BIBLICA DE ROCA = DIOS

DIALECTICA DEL MONOTEISMO ANTE LOS PRIMITIVOS MITOS DE LA IDOLATRIA, roca(s) = dios(es)

ROMAN PERPIÑA Y GRAU
Prof. de la Facultad de Filosofía de la
Pontificia Universidad de Salamanca

En este estudio nos proponemos mostrar que en los pasajes del A. T. donde aparece la voz «roca» dada a Dios, no hay solamente una interpretación «simbólica» y de predicados al nombre de Dios (Dios = roca) sino que, en varios textos, existe un concepto «analógico» de dialéctica reveladora del monoteísmo y, por ello, más hondo y fundamental: ROCA = DIOS.

En la interpretación puramente simbólica el A. T. explícita o implícitamente está lleno de epítetos, apelativos, alegorías, metáforas o atribuciones de Dios = roca, supuesta ya la existencia de Dios Unico. Enunciémoslos:

Dios es «como» una roca y, por ende, el fundamento - la fortaleza - la plaza fuerte - el castillo - la ciudadela - la muralla - la defensa - el refugio - el escudo - el cuerno (*Qéren*, traslaticiamente «potencia, fuerza» y, en comentario de la Biblia montserratina, como «vengador» en favor de Israel); y, en consecuencia, la seguridad - la fuerza que salva - la (roca de) salvación; y ello, no tanto y solamente en sentido directo espiritual sino que impregado, literalmente, del sentido material individual y colectivo del pueblo de Israel.

Dichos apelativos y atributos, podríamos decir, se parangonean con el sentido de Apolo = Alexandros = el protector o defensor que salva, que libera, porque aleja o vence a los enemigos. Se trata, pues, de un léxico y estilo literario de forma sensible y comprensible para un pueblo aún muy poco espiritualizado. Este sentido de *salvación* es pues, aquí, muy similar al de

seguridad política y humana en la polis de Aristóteles (ἡ σωτηρία 1.276b 28 y en 34 lugares) e incluso al de seguridad material (ἀσφάλεια) también, aunque menos general, en dicho clásico tratado de la Ciudad-Estado (Politeía). Significados que sólo posteriormente la exégesis e interpretación bíblica ha realizado en su profundo sentido teológico-profético, en la historia de la salvación.

Los calificativos anteriores van enlazados muchas veces en la argumentación y contraposición con la idolatría de rocas, piedras, montañas, árboles, leños, metales y sus figuras idólatricas; en resumen, dioses = rocas, árboles, etc.

Las notas y exégesis del A. T., empero, no distinguen entre Roca = Dios, (substancia); y Dios = roca, (predicativo); y, sin embargo, un análisis de los textos nos ha llevado a hacer distinción y a sospechar una evolución, ciertamente entrelazada, del sentido Roca = Dios, al ya expuesto de Dios = roca, fundamento, fortaleza, etc. que es el único hasta hoy interpretado como metáfora, alegoría, etc.

Bástenos anotar ahora que la BIBLIA DE JERUSALEN, tan llena de concordancias, en su Índice solamente señala esa acepción, s. v. «Roca (Dios =): Sal 18, 3; 95, 1». A Sal 18. 3 anota: «A Yahveh se le llama (sic) frecuentemente en los Sal., la Roca de Israel: baluarte de sus fieles y, ante todo, del linaje davídico». Da concordancia con Dt 32, 4 y refiere a Mt 16, 18. Por lo tanto, solamente ve interpretación de Dios = roca, basada sólo en los Salmos y no repara en la de ROCA = DIOS, precisamente clara en el Dt 32, 4, y otros pasajes, como veremos.

1. Antecedentes

El origen de nuestra distinción se halla en dos estudios sobre la propagación de los pueblos investigando el fenómeno colonial en Grecia y en Roma ¹.

En la investigación sobre el fenómeno colonial o de propagación de los pueblos, en el mundo griego, nos topamos con los, para muchos, enigmáticos versos de Píndaro: «crearon una generación de *piedras* por nombre, pueblo» ²; es decir, multitud (aquí hombres) desprendida del rocamen de la montaña; en síntesis, Píndaro nos dice λαός :: λίθος, pueblo < roca, piedras (cf. también *Ilíada* 24, 621). Los filólogos no admiten esta derivación como «etimología» de pueblo (por esto ponemos ::, y no =), pero, como vamos

1. *Los tres pensadores griegos sobre el fenómeno colonial; y De la Propagación de los pueblos (Roma)*, en «Helmántica», Revista de humanidades clásicas, núm. 2 y 7. Salamanca, 1950 y 1951.

2. *Olimpicas*, IX, 70, 71: κτισσάσθαι λίθινον γόνον / λαοὶ ὀνόμασθεν.

a comprobar, la evidente calificación «semántica» obedece a la antiquísima creencia de los primitivos —viviendo insertos en las fuerzas naturales—, convertida en mito, del origen o descendencia de los hombres o pueblos, de una montaña, árbol, etc. Admitidas, pues, las creencias, desaparece el enigma. De ahí que investigásemos la constatación de la existencia real, en la literatura pagana, de la fábula o mito basada en tal creencia primitivísima y poligenésica: los hombres provienen de elementos de la Naturaleza que les rodea ³.

2. Constancia universal del origen poligenésico humano de elementos de la Naturaleza

Aportemos seis textos, suficientes para probar la constancia universal de la fábula o mito que tiene a la Tierra o Gea y, por ende, a las rocas, árboles u otros elementos de la Naturaleza por origen del hombre o de los pueblos, fundamento remoto de multiformes idolatrías.

Estos textos evidencian la constancia de la reminiscencia de creencias mitificadas en las mentes humanas más primitivas respondiéndose, en los albores de la Humanidad, «de donde venimos»; cuando Hombre y Naturaleza estaban tan íntimamente unidos que, fuera de la Revelación, expresaban y daban a las fuerzas y cosas de la Naturaleza un sentido de pavor y, a la vez, de veneración «divina», superior a ellos mismos.

Helos aquí:

a) *Odisea* (s. XI a. C.), 19, 162-163.

Es el pasaje donde Penélope se dirige a su marido Ulises —a su retorno y sin reconocerlo—, y le pregunta: «decidme ahora vuestro linaje sin ambages; pues no vayais a contarme que vuestros progenitores descienden de un roble o encina (ἀπό δρυός) o de una roca (ἀπό πέτρως), como en la fabulosa antigüedad».

3. Como el lector habrá observado no pretendemos aquí pruebas de antropogénesis; sino que partimos de «creencias» —probadas con los textos aducidos—, basado en las cuales ponemos de manifiesto, de una parte, la clara distinción bíblica, y de otra el uso de Roca = Dios, como dialéctica rechazadora de la idolatría y, por ende, de «afirmación» bíblica del monoteísmo.

Sobre la exégesis del origen del hombre en la Biblia cf. la obra del Prof. L. ARNALDICH, *El origen del mundo y del hombre según la Biblia*, Madrid 1957, y el art. del Prof. DÍAZ MACHO, *El origen del hombre según la Biblia* (En torno a las conversaciones de Poblet), en «Estudios Bíblicos», Madrid, julio-diciembre, 1962, pp. 213-272.

b) PINDARO (s. v a. C.), *Olímpicas* 70-71.

Pyrra y Deucalión, descendieron del Parnaso... y crearon una *generación de piedras* (pétrea); pueblo por nombre»: *κτισσάσαν λιθινον γόνον / λαοι δ' ουμασθεν*.

Aquí, como señalamos, el origen proviene de la diosa Gea, es decir roca = dios creador ⁴.

c) PLATON (s. IV a. C.) *República* VIII, 2 544de.

«¿O acaso crees que las politeías nacen de las *encinas* (ἐκ δρυός) o de las *piedras* (ἐκ πέτρας) y no de los caracteres (ἐκ τῶν ἡθῶν) que se dan en los pueblos? (los caracteres hierro, plata, oro, son dados por los dioses).

d) OVIDIO (s. I a. C.), *Las Metamorfosis* I 363 - 365.

Al igual que Píndaro, ante el problema de cómo se reprodujeron las masas humanas luego del Diluvio, dice Deucalión a Pyrra: «Sólo nosotros dos somos el pueblo (la humanidad)... ¡cuánto quisiera poder, con las artes de mi padre (Prometeo) *rehacer los pueblos*, oh Temis!», y entonces, cumpliendo el oráculo, «*las piedras lanzadas por mano de hombre... tomaron figura de hombres... de ahí que seamos una raza dura*, sufrida para el trabajo *dando así prueba del origen de nuestro nacimiento*».

e) POPOL VUH (¿ss. I-VII? de C.) *Las antiguas historias del Quiché*, ed. de Adrián Recinos, México - Buenos Aires (Fondo de Cult. Econ.), 1947, 296 pp. un mapa ⁵.

4. Obsérvese la relación de sentido entre el mito de Deucalión y Pyrra, creando pueblos desde un monte (Parnaso), con *Gén 17, 1*: «Era Abram de noventa y nueve años cuando se le apareció Yahveh y le dijo: 'Yo soy El-Sadday...' y con *Gén 17, 5*: «No se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, pues *padre de multitud* de naciones te he constituido». Si a El-Sadday se le da el sentido de 'Dios de las montañas' (ass. *schadû* = montaña, cf. n. s. l. en Biblia de Montserrat), se ve paralelo entre Deucalión y Pyrra con Abraham y Sara, pareja padres de multitudes (*λαοι* en Píndaro); esos, haciéndolos de piedras (de la Gea, de la Montaña), por el Oráculo Temis y ellos, también 'milagrosamente' a sus edades casi centenarias (la sonrisa de Sara en ser fecundada a sus años), padres de 'muchedumbre de pueblos', (17, 5) y: 'te haré fecundo sobremanera' (17, 6). Prescindiendo aquí, si Abraham, filológicamente, se acepta o no como asonancia con *ab hamón* 'padre de multitud' saltándose la partícula *ra* que, como se anota en la Biblia de Montserrat, 'es difícil de explicar'.

La sede de dioses en las montañas es común y, como residencia de Elohim (las montañas de Elohim) o de Jahveh, está en varios pasajes de la Biblia, como es sabido (cf. p. e. Sal 36, 7; 68, 16. 17 y Dan 2, 45).

Hasta Jesucristo usa la expresión bíblica más arcaica «Y no comencéis a decir dentro de vosotros: 'Tenemos por padre a Abraham. Porque os digo que poderoso es Dios para hacer surgir de estas piedras (interpretemos, multitud de) hijos de Abraham' (Luc 3, 8 y Mt 3, 9); es decir, 'tallados' de su roca, cf. Gén 17, 5 con Is 51, 1; hablando como en los mitos antiquísimos —registrados en el A. T.—, de la proveniencia de hombres, de piedras. Así, no sólo afirma la omnipotencia Divina sino que, con tal estilo, declara que la raza judía no era la única posteridad espiritual de Abraham.

5. Cf. nro. estudio *De Pindar al Popol Vuh*, en «Miscellanea Barcinonensia», Revista de Investigación y alta cultura, a IV, n. X, Barcelona 1965, pp. 7-17.

El Olimpo maya-quiché hizo tres intentos de creación de los hombres. Los dos primeros, de fango y madera, fracasaron y, por no venerar los hombres de palo (de madera) a los dioses, éstos enviaron el diluvio. En el tercer intento, los *cuatro primeros hombres* fueron creados *de maíz* (III 1,2, pp. 186-191). Es notable señalar la existencia, también en Guatemala, del mito de hombres (dioses) de origen de piedra o madera, pues el mismo Popol Vuh, refiriéndose a los hombres ya creados, dice: «no invocaban la madera ni la piedra» (III, 33. pp. 194-195).

f) La sexta constancia textual llega hasta nuestros días, pues TOMÁS CARLYLE (1795-1881) la recoge de la mitología germánica en su *Chartism* (ed. Chapman, vol. VII, Londres (1.^a-1842) p. 160), y dice: «No; ¡voto a Tor y a Wottan! Los *sajones*... fueron *tallados*, según el mito, del *rocamen* de las montañas del Harz... Es una indomable *raza de hombres hechos de piedra* (*rock-made race of men*)⁶. Constatemos desde ahora: «tallados del rocamen» igual que en Is 51, 1 «la roca de la que habeis sido tallados».

La existencia y per-existencia del mito no creo requiera ulterior prueba testificante: ODISEA - PINDARO - PLATON - OVIDIO - POPOL VUH - CARLYLE, aunque se añadieran otros textos orientales. Su raíz antropológica hay que verla en la arqueológica interpretación de la Natura como «madre» y la consiguiente divinidad (-es) creadora. Aún en Séneca, en los albores cristianos, se halla a la total Natura, como divinidad suprema, «alma del mundo»; y la antigüedad clásica pagana, politeísta, no llegaba a comprender el monoteísmo aunque pusiera a *Tyje* o al *Fatum* por encima de los dioses.

3. La Biblia recoge el mito primitivo: ROCA = DIOS, frente a roca(s) = dios(es), para hacer aceptar y afirmar el Monoteísmo

El apelativo bíblico de ROCA = DIOS tiene mucha más profundidad y trascendencia teológica que el subsiguiente de Dios = roca. Esta es la figura literaria de la potencia y atributos de Dios, fortaleza, refugio, etc., que hemos enunciado al principio. El primero, LA ROCA = DIOS, es profunda-

6. El calificativo aquí no es directamente el de hombres de piedra (*saxum*), sino «los tallados» (del rocamen del Harz). En primitivo alemán, *sahs* dice «cuchillo, espada corta del grupo *sega, sago* (de la familia del lat. *secare*), la relación *saxum* con *sahs*, sería como la del lat. *rupes* con *rumpo*, v. sl. *skala* 'piedra, roca' con lit. *skeliu* 'hendir'. Como dice Meillet, en su *Dict. Etym. de la L.L.*, s. v. *saxum* —de donde tomamos lo dicho—, «il n'est donc pas évident (subrayamos) que le mot latin et le mot germanique doivent être superposés».

En consecuencia, *sajones* (*sachsen, saxons, saxones*) quiere decir que han sido cortados, aserrados, tallados y, por ende, formados de las rocas del Harz; por lo tanto, son también *hombres de piedra: rock-made men*.

mente analógico para convertir la mentalidad primitiva politeísta en monoteísta. Solamente luego de esta teológica *dialéctica introductora del monoteísmo* (la Roca, soy yo, Yahvéh, el único Dios) viene y se enlaza con ella la dialéctica popular ridicularizadora de la idolatría (los ídolos, de piedra, madera, etc., son sólo artificios humanos, mudos e impotentes).

Estamos pues en presencia de dos momentos, fundamental y dialécticamente distintos; si bien en varios pasajes entrelazados.

Para desarraigar la mentalidad idolátrica y poligenésica en la que Israel había vivido y convivido estrechamente en Egipto y la de todos los pueblos y culturas de su peregrinación y de su asentamiento así como de su exilio babilónico, no solamente aparece la continua afirmación monoteísta del Dios Unico y Creador de todo lo existente, sino que, para ello, la Biblia emplea el mismo lenguaje originario primitivísimo para hacerse comprender y para convencer de la Verdad monoteísta: frente a roca(s) = dios(es), la única ROCA = DIOS.

He aquí los principales textos bíblicos, en sus decisivos pasajes, tomados de la científicamente solvente versión del Prof. Cantera (B.A.C.) y anotando también la de Montserrat:

DEUTERONOMIO, Cántico de Moisés

- 32, 4 Es la Roca, perfecto es su obrar
(Ell) el Penyal
- 6 ¿No es El tu padre, que te creó?
 El quien te hizo y te ha afirmado?
...t'ha donat l'existencia?
- 7 Recuerda los días antiguos
- 15 Abandona entonces a su Dios, su Hacedor
Ha rebujat el Déu que l'ha creat
 y desprecia a su Roca Salvadora.
- 18 La Roca que te engendró abandonas
 y olvidas al Dios que te había formado
...el Déu que t'ha parit
- 31 Pues no es cual nuestra Roca la de ellos
- 37 Dirá (entonces): ¿Dónde están sus dioses
 la roca en que se amparaban?
- 39 Ved ahora que soy yo, yo mismo
 y fuera de mí no existe otro Dios.

Aquí está claro que *roca* es origen de pueblos y no expresa ni fortaleza, ni refugio; *LA ROCA* no puede interpretarse aquí solamente el Dios de Israel sino, primordialmente, el Creador y también el Origen de todo lo exis-

tente (hombre y todo ser), frente a *roca*, los dioses, origen y proveniencia de hombres y pueblos, en las creencias primitivas de divinidades creadoras, las rocas = ídolos: «Recuerda los días antiguos, las pasadas generaciones» (32. 7, «Cuando el Altísimo asignó a las naciones herencia...» (32, 8) y, aunque haya interpretación de Dios Creador de «su» pueblo, por encima es Dios creador de todos los pueblos, el único, la única Roca (fuera de mí, la única Roca, no existe otro dios), y ello en lenguaje pagano hecho así comprensible a los judíos. El Cántico es, pues, *el testamento monoteísta de Moisés*: Dios, la Roca única; roca, no como alegoría sino con comprensiva analogía frente a la concepción idolátrica de las divinidades, supuestas creadoras de hombres, de las rocas de las montañas o de los maderos de los bosques, etc.

ISAIAS

44, 8 Sedme testigos: ¿Hay un Dios fuera de mí
o acaso existe Roca? No lo conozco

*I vosaltres en sou testimoni, si un Déu
'o' roca hi ha 'fora' de mi*

51, 1 Mirad a la roca de la que habéis sido tallados
a la cavidad y fosa de donde fuísteis extraídos.

JEREMIAS

2, 27 Que dicen al leño: «Tú eres mi padre»
a la piedra: «Tú me has parido».

Los versículos que siguen al texto 44, 8 en la segunda parte del Isaías y a Jeremías 2, 27, se suelen titular «sátira o diatriba contra la idolatría» pero son mucho más profundos.

La evocación del lenguaje primitivísimo para afirmar el monoteísmo y refutar los dioses-ídolos, es patente: Primero (44, 8) soy la única Roca, el único Dios; luego (44, 9-20) la sátira de los dioses, obra de escultores y tallistas. Más adelante (51.1) con lenguaje similar al origen humano de rocas de las montañas, reparad o recordad que vosotros venís de *mi Peña*; es decir de mí, al Roca, habéis sido creados («tallados», en expresión pagana conservada también en el mito sajón antes citado de Carlyle), y no de las rocas que no crean ni hablan ni dan ni reciben. La posterior referencia a Abraham (51.2) es la particularización para Israel de su elección como pueblo de Dios (Gén 17, 1-8) (cf. n. 3).

En Jeremías, antes de la diatriba consigna la permanencia del mito sobre los dioses origen de los hombres (pueblos): «¿Acaso nación alguna cambió

de dioses, aunque ellos, dioses no sean?» (2.11) rememorando así la creencia ancestral de provenir de rocas o de árboles (dioses) y echando en cara la ciega infidelidad de Israel con su Dios, Yahveh. (Ya Jacop había dicho: «Retirad los dioses extraños que hay entre vosotros» (Gén 35, 2) y Josué en Siquem: «Esto dice Yahvé el Dios de Israel...: vuestros antepasados Téraj, padre de Abraham y de Najar servían a otros dioses (Jos 24, 2)... elegid a quien habéis de servir... que yo y mi familia serviremos a Yahvé» (Jos 24, 14-12).

No hay en estos textos más que analogía y afirmación de sentido creativo. Dios, la Roca, creador y ser originario. No hay mezcla de alegoría con Dios = roca, fortaleza, etc.

La época de estos textos bíblicos es de los siglos VI y anteriores, pero evidentemente su contenido es aún más pretérito. Tiene, pues, adecuado paralelo con los textos de los cantos homéricos y con las evocaciones y presencias míticas vigentes en Píndaro, Platón y Ovidio; así como los «sajones» *tallados* del Harz.

SALMOS 95 y 96

94- 95 1... / aclamemos *la Roca* de nuestra salud.

95 (94) 1... / aclamen *el Penyal* de nostra salvació.

94 -95 3 Pues *Dios* grande es Yahveh / y *gran rey entre todos los dioses.*

95 (94) 3 car un *Déu* gran és Yahvé / i un *Rei gran per damunt tots els déus.*

95 -96, 5 Porque todos *los dioses de los pueblos son ídolos.*

96 (95) 5 Car tots els *déus dels pobles son no-res.*

Estos textos de sendos Salmos, llamados de la realeza de Yahvé, hincan en la primitivísima dialéctica Roca = Dios frente a rocas = dioses; es decir, en la prístina afirmación del monoteísmo: Roca (Dios) rey supremo de todas las rocas (dioses). La afirmación monoteísta va fundamentada en el reconocimiento de Roca (Dios) = Creador, pues hizo la Mar, la Tierra (95, 5) y los Cielos (96, 5); de ahí, su adoración, sumisión y reverencia, no sólo del pueblo judío sino que también de todos los pueblos. Yahvé es Rey (96, 10) por Creador y único Dios y, por ésto, 'son confundidos todos los sirvientes de ídolos que se glorian en los nada-son' (97. 7). 'Cántico nuevo' a Yahvé (96, 1) porque se le gloria con motivo de la dedicación del segundo Templo y, por ello, se emplea la reminiscencia Roca = Dios, único y creador, evocado con el lenguaje de la viejísima dialéctica.

En estos pasajes la voz 'Roca' no es, pues, solamente *uno* de los nombres de Dios, sino *el* nombre de Dios cual la única Roca verdadera sobre la nada de las 'rocas'.

4. Laguna de exégesis y comentarios

1. Los comentarios y exégesis bíblicas, que sepamos, similarmente a la BIBLIA DE JERUSALEN, pasan por alto o bien no hacen referencia alguna a la interpretación de estos textos en cuanto rememoran y usan el lenguaje sobre este origen de la humanidad en las primitivas creencias, convertidas luego en mito idolátrico. Por esto, los comentarios, cuando los haya, son a veces aberrantes o bien pretenden explicar roca, piedra, árbol, etcétera, como simples alegorías o epítetos literarios, en lugar de ver su expresión de analogía con el lenguaje de la aún viva creencia primitiva poligenésica («cuantas son tus ciudades, otros tantos son tus dioses, Judá» Jer 2. 28), porque: los que dicen al madero: 'Mi padre eres tú', a la piedra: 'Tú me diste a luz'» (Jer 2, 27). Si bien se trata, en estos textos, del desarraigo de la idolatría, su argumentación como en muchos otros pasajes, no es de vulgar dialéctica contraponiendo Dios a los dioses, ridicularizándoles, sino con su profundo argumento teológico de afirmación «reveladora» de un solo y único Origen del Mundo, Dios Creador, tan difícil de comprender y, por lo visto, de aceptar, por el pueblo judío rodeado de pueblos (¿sinceramente?) politeístas y en particular conexión con Egipto, el Este asiático y el Mediterráneo.

El propio *Diccionario de la Biblia*, de Haag, van der Born y S. de Asenjo (traductor al castellano), Barcelona (Herder), s.v. ROCA (heb. *Gūr*) da al vocablo solamente los sentidos de «símbolo de firmeza, incommovilidad, seguridad en S. Mateo; la aplicación a Abraham (la roca de la cual estáis tallados, Is 51, 1; a Dios (en 2 Sam; varios Salmos; Habacuc); y añade, «por esto (sic) se llama la roca de Israel, eterna...; o la designa como refugio, etcétera (Dt, Is, Sal, 2 Sam)». A los autores les parece raro que «a los dioses de pueblos extraños se les llame dos veces roca» (Dt 32, 31. 37); pero en esa supuesta rareza está precisamente nuestra distinción.

Hasta las modernas versiones directas y críticas se comprende, en parte, que no se hubiera reparado en tal distinción, puesto que tanto en los Setenta como en la Vulgata «*petra saxum ut nomen Dei in hebr. ponitur*, cf. Dt 32, 4. 15. 18. 30. 31; Is 44, 8»⁷. Por ello, estos versículos de Deuteronomio y de Isaías no pueden hallarse registrados en concordancias⁸ ni s. v. *saxum* y *rupes*, ni entre los 44 s. v. *petra*, ni entre los 121 s.v. *lapis*. Así, pues, el considerar simplemente «*petra, saxum ut nomen Dei*», esfumó, precisamente, la posible atención inquisidora del exégeta, preguntándose: ¿por qué se

7. Cfs. KNABENBAUER, S. I., IOSEPHO., *Commentarius in psalmis*. París, 1912, a ps 18 (17) 32, p. 77 (¿Quién Roca sino sólo nuestro Dios?)

8. Cf. p.e. DE RAZE, DE LACHAUD y FLANDIN, *Manual de Concordancias*, ed. Religiosa, Barcelona, 1943.

llamó Roca a Dios?; escapándose así la ocasión de detectar, precisamente en esos pasajes, la designación monoteísta del Dios Unico, la Roca, la única Roca, con apelativo analógico a la intencionalidad lingüística roca = dios, de los paganos.

Sin embargo, sí se citan, en las concordancias de De Raze y otros, los versículos Is 51, 1: «attendite ad *petram* unde excisi estis», s.v. «petra»; y Jer 2, 27: «dicentes *ligno*: Pater... Et *lapidi*: tu me genuisti», s.v. «lapis»; y éstos hubieran podido llamar la atención para detectarles la clara expresión de la reminiscencia, en la Biblia, de la antiquísima creencia ya mitificada.

Es decir, si en el A. T., se tomó Roca = Dios, para contraponer, con igual lenguaje que los paganos, dios(es) = roca, las versiones latinas recogieron la espiritualización helénica alejandrina de los Setenta (s. II a.C.) olvidada ya de lo analógico roca / Roca, tomándolo simplemente «ut nomen Dei», sólo como metáfora literaria, y substituyeron —por ese su propio ambiente—, Roca por θεός, espíritu, dios; que en latín y en la Vulgata dió Deus, en su origen, 'luminoso' ⁹. Por lo tanto, ni θεός ni Deus pudieron servir para substituir la evidente primitiva dialéctica monoteísta bíblica: apelar Roca a Dios para la comprensión de quienes llamaban a sus ídolos (dioses), roca.

2. He aquí nuestra versión y anotaciones a los comentarios de la Gran Biblia de Monserrat confirmando la ausencia de distinción entre ROCA = DIOS (único y creador) y DIOS = roca (la fortaleza, seguridad, amparo, etc.). (Los subrayados son nuestros).

a) *A Deuteronomio 32, 4* (por Dom Bonaventura Ubach, 1928).

«*Penyal*», es uno de los nombres de Dios que aparece también cinco veces más en este cántico y a menudo igualmente en los Salmos. Con dicho nombre la Sagrada Escritura *representa* a Yahvé como fortaleza y único refugio de sus criaturas y, al mismo tiempo, fundamento incommovible sobre el cual reposa la firmeza y estabilidad del pueblo de Israel. La *metáfora* no era desconocida de otras naciones del mundo semítico, ya que en Babilonia, Bel y otros dioses se apelaban gran montaña».

En esta nota, al primer texto bíblico fundamental para nuestro objeto, no se reconoce distinción alguna entre Roca = Dios y Dios = roca. Todas las veces que aparece la voz roca, se la considera metafórica en sus numerosísimas expresiones dadas al «nombre de Dios».

Pero, con referencia al apelativo babilónico de «gran montaña», el co-

9. Cf. ERNOUT Y MEILLET, *Dict. Etym. de la L. L.*, s.v. *deus* y *dius*.

mentario de Dom Ramir Augé, a Dan 2, 45, de la Biblia montserratina, vol. 15-II de 1954, inicia un avance interpretativo interesante sobre el del Dt, que fue publicado en 1928. Dice así la nota a Dan 2, 45, que vertimos al castellano: «Una piedra de la montaña. En la base del símbolo (sic) está probablemente la concepción antigua de la propagación de los pueblos (sic) por el desprendimiento de piedras de una roca o montaña (cf. Is 51, 1) y de su multiplicación...» Dejando aparte lo que sigue, la referencia a Is 51, 1 es muy significativa. Recordémoslo: «Reparad la piedra de donde fuísteis tallados...» Aquí, el anotador y comentarista si bien nota el fenómeno de la «propagación de los pueblos», lo que en realidad señala es su creación y origen primitivo referida por Píndaro *λαός* :: *λαῖς*, pueblo, piedras, puesto que para la justificación de su interpretación aduce: «cf. *Helmántica*, 1950. n. 2, pp. 214-237»; y es, precisamente, este nuestro estudio titulado: «Los tres pensadores griegos sobre el fenómeno colonial» —aparecido en dicha revista de humanidades clásicas de la Pontificia Universidad de Salamanca — donde se analizan e interpretan los versos de Píndaro, una de cuyas pruebas complementarias son los textos de Dan 2, 35. 45 (pp. 220-221). Cf. también las notas de Dom Augé a Dn 17, 12. 13. 27; y a 9, 26.

b) *A Isaías 44, 14 y ss* (por Dom Ramir Augé, 1936)

«*Se cortó...* El profeta, para poner más de relieve la ridiculez del culto a los ídolos, se remonta al origen del futuro dios hasta el momento en que se plantó el árbol el cual, gracias a la lluvia, crece entre otros en el bosque y de cuyo tronco saldrá el ídolo. Y añada (considerando el texto aberrante), «El pensamiento se desenvuelve de manera poco lógica».

El texto se suele titular: «Diatriba contra la idolatría» y tanto el texto como el comentario se podrían aplicar a las diatribas contra las imágenes cristianas. Hemos de pensar que si bien los ídolos fueron pura superstición, en su origen tuvieron por base una realidad y luego una atribución de memoranza en la imagen (icono) del origen prístino, ingénuo, pero para ellos real, de la provinencia de la materia, roca, árbol, en cuanto divinidad reverenciable: roca, árbol = dios. Isaías en tal texto, efectivamente, los ridiculiza porque ya su origen había caído en pura superstición y porque la burla dialéctica no era de revelación sino de pura afirmación del mono-teísmo, tan y tan difícil de consolidar.

Sin embargo, la nota es un atisbo en el reconocer el lenguaje rememora-dor del origen primitivo de la creencia en descender de rocas o de árboles; pero, como el comentario no llega al origen del mito, al terminar su nota, el texto le parece falto de «lógica» o falto de fuerza argumental.

c) *A Isaías*, 51, 1 (por Dom Ramir Augé, 1936).

«*Mirad la roca...* Los progenitores de Israel se comparan a una roca, de la cual, ellos, los israelitas, sus hijos, fueron tallados como las piedras de una cantera (cf. Heb 11, 12 comp. también Mt 3, 9). San Pablo, dirigiéndose a los fieles, también les exhorta a hacer lo mismo. Cavidad (en hebreo) es el hueco que queda en la roca, luego de extraídas las piedras...».

He aquí otro texto, fundamental, en el que si bien inmediatamente hace referencia a Abraham. «*Mirad a Abraham, vuestro padre*» (notemos el parangón Abraham con el padre de Ulises, Laertes, que significa «asemejación de pueblo» (de *λαός* y *εἶρω*), la fuerza mediata de su contenido está en darse cuenta del estilo literario analógico referido al origen del rocamen, en donde dejaron el hueco, la cavidad, y de donde fueron extraídos o sea creados; sin embargo, el comentador, no ve más que un simple artilugio de comparación literaria. Así pues, si Abraham es la roca de Israel, de donde proviene, lo es porque él (como todo hombre) a su vez, proviene de la ROCA = DIOS y, a través suyo, Israel ¹⁰.

d) *A Jeremías* 2, 27, (por Dom Ramir Augé, 1950).

«*Árbol, piedra* sagrados, sedes de los númenes invocados. El culto del «árbol sagrado» —a lo cual apostillamos: no se ve aquí la raíz del mito: es «sagrado», no por atribución totémica, sino porque es creído efectivamente o en reminiscencia, «el padre» de donde provienen—, «el árbol verde, del v. 20, ha sobrevivido en el Oriente. Los payeses de Palestina aún hoy en día cuelgan ofrendas en sus ramas. Los títulos honoríficos (sic) de padre y madre dados, respectivamnete, al árbol y a la piedra, nos harían pensar en los númenes protectores de familias y clanes...» (y aquí una pintoresca interpretación): 'padre' y 'has parido' se diría simplemente (sic) por razón del respectivo género del árbol y piedra, no porque el numen que los habitaba fuera del sexo masculino o femenino».

Es pues divertido el esfuerzo por explicarse la significación del texto, pues es manifiesto que sin la aceptación de la real creencia primitiva de la procedencia humana de árboles o de rocas en las montañas, el texto no tiene sentido. El texto bíblico recoge el estilo expresivo del léxico adecuado a tal viva creencia, aunque quizás ya en decadencia o en superstición. Dom Ramir Augé, hoy, visto su comentario de 1954 a Dn 2, 45, hubiera interpretado, este texto como nosotros; o mejor, por su reconocida autoridad escriturística.

10. Nos hemos limitado a los textos fundamentales del A. T. sin entrar en disquisiciones con sus múltiples pasajes. En el N. T. cf. Mt 3, 9 (Luc 2, 8): «*potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae*».

e) *Salmos* 95 y 96 (por Dom Bonaventura Ubach 1932).

Si bien se destaca el argumento monoteísta y la invitación a todos los pueblos a conocer y loar a Yahvé, Dios único y verdadero, no hay comentario a 'aclamemos a la Roca' (S. 95). En el Sal 18, 3 a '*Yahveh es mi roca...*' el comentario reenvía a su nota a Dt 32, 4, con lo que confirmamos la no captación de la diferencia entre el concepto Roca = Dios, en la dialéctica monoteísta, y el de Dios = roca, que en 18, 3 tiene el texto más representativo, bien destacado por Ubach: 'David acumula... *apelativos metafóricos*' (subrayamos) para expresar que Dios es la fortaleza 'mi Roca', 'mi ciudadela', etc., etc., que no es más que el corriente y único comentario de interpretación simbolista o metafórica de 'uno de los nombres de Dios'.

*

De los comentarios y exégesis de la, por tantos méritos, monumental Biblia de Montserrat —de autoridad reconocida universalmente por la competencia escriturística de sus beneméritos monjes—, no se deduce que, en los textos aquí aportados, se haya considerado la existencia de la interpretación del léxico de la Sagrada Escritura ROCA = DIOS, como evocación de la creencia primitiva del origen poligenésico del hombre < roca(s), árbol (es) = dios(-es), como comprensible analogía y como dialéctica afirmativa del monoteísmo; y mostrándonos, al propio tiempo, la difícil erradicación idolátrica en el pueblo judío. Sin embargo, creemos haber probado que, sin perjuicio de las bellas y numerosísimas metáforas de Dios apelado roca (especialmente en los Salmos), hay en los textos aducidos de la Biblia el significado más profundo de ROCA = DIOS, hasta ahora, que sepamos, sin tal interpretación ¹¹, en España y en el extranjero, pues la de Montserrat lo hubiera recogido.

Permitásenos ahora un colofón valorativo personal.

11. Ya corregidas las primeras pruebas nos llega la muy autorizada obra del P. SALVADOR CARRILLO ALDAY: *El Cántico de Moisés* (Dt. 32) vol. 3 de la 'Bibliotheca Hispana Biblica', Madrid (C.S.I.C. Inst. 'Francisco Suárez') 1970 XVIII - 166 pp. En esta agotadora obra sobre dicho texto bíblico y especialísimamente en el 'análisis exegético' sobre vv. 4-6 (pp. 42-46), se examina el sentido y concordancias bíblicas de la voz Roca, roca (cf. también en p. 13 la problemática de crítica textual, así como en la 'síntesis teológica', párrafos 1-5: concepto de Dios, de otros dioses, antropomorfismos y antropopatismos, pp. 147-149). A pesar de su acribia analítica no hemos hallado aquí tampoco nuestra distinción, si bien en su análisis aparecen, entremezclados, los elementos conductentes. Señalemos empero, el atisbo en su cita de KLOSTERMANN (p. 43 n. 35): '*den ich unter allen Göttern, welche als Felsen gelten als den Felsen bezeichnen muss, dessen Art und Wessen vollkommen ist*'; 5, en 'Historia de Salvación': «Yahveh es 'La Roca de salvación' de Israel: v. 15. La metáfora de la Roca es un leit motiv del Cántico... La expresión viene de Is. 17,10 pero aquí tiene el valor de nombre propio (subrayamos) como que a sólo Yahveh conviene tal título. La obra, empero, es una indispensable y valiosísima investigación en sí y para la profundación de nuestra delimitada y específica aportación

Persistir en dar al nombre de ROCA = DIOS solamente el sentido de Dios = roca, creemos que es hacer desaparecer la más profunda intención bíblica de afirmación de Dios-Creador y Dios Unico, única Roca, no solamente frente al politeísmo primitivo sino, hoy, frente a los ateísmos y laicismos excluyentes de Dios, de la actualidad erotizada, cienticista, politizada, filosofante, y hasta «teológicamente» apartándose de Dios; pues, así como las mentalidades primitivas reverenciaban ingénuamente a la Divinidad, en divinidades dentro de la Naturaleza creada (rocas, leños, etc.), porque creían tradicionalmente que provenían de tales elementos de la Naturaleza (Gea), así hoy existen los ídolos del placer, riqueza, cientificismo y poder, provenientes de la naturaleza humana, desviada, hacia la felicidad y el bien, por estar limitada solamente a lo terreno y sensible, obscureciendo la verdadera felicidad espiritual humana. Quizás el proceso emana, paradójicamente, de la filosofía empirista y pragmatista de Francisco Bacon, Baron de Verulan, y de sus mismos ídolos, que denunciaba como trabas para el conocimiento de la verdad científica, —*idola tribus et specula, et fori et theatri*—; ídolos también actuales impidiendo la elevación de la mente hacia el reconocimiento de Dios Unico, Creador y Distribuidor en «número, peso y medida» (Sab 11, 20). Solamente por este proceso se puede llegar a reconocer a Jesucristo, Soter, que dió el pleno sentido activo de Salvación completando la preponderancia del sentido material, —que se agota en este Mundo—, de Dios roca, fortaleza, refugio etc., del A. T.; es decir, Salvación como finalidad dinámica de perfección espiritual individual y colectiva en el Todo, cuyo concepto teológico va inmerso en la noción paulina del Cuerpo Místico.